

EL NUEVO MUNDO QUINIENTOS AÑOS DESPUES
El sentido de una celebración problemática

Percy Cayo

RESUMEN

El autor discute el sentido de la problemática celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Revisa las distintas posiciones al respecto. Presenta su posición personal como historiador. Invita a la superación de las contradicciones del pasado como paso indispensable para la construcción del futuro.

Las vísperas de 1992 en la proximidad del Quinto Centenario nos hace conscientes de la encrucijada de disputas y desacuerdos a que han dado lugar las distintas denominaciones asumidas para conmemorar este medio milenio.

Hace un año en un evento académico sobre el Perú y sus problemas, el sacerdote Gustavo Gutiérrez se permitió hablar del Quinto Centenario y, cuando los asistentes esperábamos que concluyera o redondeara la frase, añadió: "me abstengo de decir de qué"; así no tomaba parte en alguna de las trincheras que se han formado en torno de la denominación del magno acontecimiento.

Nosotros mismos hemos tenido esta preocupación. Llamará a algunos la atención utilizar a estas alturas, quinientos años después, aquello de *Nuevo Mundo*. En verdad, no está tomado al azar; nos hemos inspirado, tal vez sería mejor decir "cobijado", en la figura fundamental de las letras nacientes de ese Nuevo Mundo, figura compleja, como tenía que corresponder a quien es considerado como el primer mestizo de lo que es el Perú actual: nos referimos al Inca Garcilaso de la Vega. En su obra cumbre, *Comentarios Reales*,

ABSTRACT

The author discusses the meaning of the celebration of the Fifth Centenary of the Discovery of America. He reviews the different positions in this respect. He presents his personal position as a historian. He also invites to go beyond the contradictions of the past as a required step to build the future.

que aparece por primera vez en Lisboa, 1609, dice al iniciar el Capítulo I: "Haviendo de tratar del Nuevo Mundo...", para más adelante explicar el término y "tratar aquí al principio si el mundo es uno solo o si hay muchos mundos...".

Su conclusión será "que no hay más que un mundo, y aunque llamamos Mundo Viejo y Mundo Nuevo, es por haberse descubierto aquél nuevamente para nosotros, y no porque sean dos, sino todo uno"¹.

Así, para Garcilaso, si lo leemos desde dentro, debería de hablarse del Redescubrimiento, así como otros no quieren hablar de Descubrimiento, sino de Encubrimiento.

No sabemos qué partido hubiera tomado Garcilaso hoy ante este nuevo centenario, el quinto del suceso extraordinario, mas tan sólo el segundo en recordarse, "porque -como bien ha dicho Francisco de Solano- ni en 1792, ni en 1692, ni en 1592 se hicieron conmemoraciones, ni se propiciaron monumentos, ni se realizaron ferias, ni otras manifestaciones que resaltaran el interés que la fecha les significaba a la España y la Hispanoamérica de aquellas diferentes fechas"².

Entre nosotros, no recordamos referencia anterior que no sea la que el notable

Juan Pablo Viscardo y Guzmán señaló al inicio de su *Carta a los Españoles Americanos*, al mencionar:

"La proximidad en que nos encontramos del cuarto siglo después de que nuestros ancestros comenzaron a establecerse en el Nuevo Mundo, es un acontecimiento demasiado notable para no atraer más seriamente nuestra atención. El descubrimiento de una tan grande parte de la tierra es y será siempre para el género humano, el acontecimiento más memorable en sus anales; pero para nosotros que somos sus habitantes, y para nuestros descendientes, es un tema de suma importancia"³.

Llama la atención que en el *Mercurio Peruano*, publicación de la Sociedad Amantes del País, en Lima, no hallemos en los números próximos a la efemérides (1792) mención alguna. Evidentemente entonces pasaba totalmente desapercibida.

El centenario que ahora enfrentamos se presenta polémico. El tiene una significación aún más especial: redondea un medio milenio. Bien sabemos cómo esas conmemoraciones referidas a ciclos más amplios, adquieren ribetes más significativos.

Desde hace algún tiempo, se ha podido ir notando una fuerte predisposición de ciertos grupos, a negar cualquier forma de celebración. Por elemental acceso a mayor información, nos vamos a referir fundamentalmente a datos extraídos de la realidad peruana actual, mas es evidente que ellos tienen semejanza con pronunciamientos o reacciones paralelas, incluso en dimensiones supranacionales.

Repasemos brevemente el itinerario de la denominación de lo que se ha de conmemorar. Fue en la Reunión de las Comisiones Nacionales del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, llevada a cabo en Santo Domingo, del 9 al 12 de julio de 1984, cuando la representación mexicana "planteó formalmente que la calificación del acontecimiento 9e mudase por la de encuentro de dos mundos"⁴.

Fue Silvio Zavala, el autorizado historiador, mexicano también, quien salió al frente

de la iniciativa en breve documento *Examen del Título de la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América*, en el que luego de una clara exposición concluye con que "basta estas observaciones para comprender que la sustitución del término del V Centenario del Descubrimiento de América por el de Encuentro de Dos Mundos, el Viejo y el Nuevo, no es apta ni convincente"⁵.

Mas el ímpetu antidescubrimientista, ha ido, aunque pareciere inverosímil, a mucho más. Al realizarse en el mismo México, tres meses más tarde (octubre 1984), el Segundo Encuentro de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA), que agrupó a 150 participantes de 23 países, entre sus conclusiones éstos acordaron que "no hubo descubrimiento, sino invasión de América", y que el desembarco de 1492 significó "el comienzo de una invasión, una opresión, una dominación de la que todavía no nos hemos liberado...". Con tales presupuestos, concluían "... no podemos pensar en festejar, en celebrar jubilosamente el comienzo de nuestro oprobio, de nuestra muerte"⁶.

Dentro de este concepto, no nos puede ya llamar la atención la tercera conclusión a la que llegó el Primer Simposio Iberoamericano de Estudios Indigenistas, que se llevó a cabo en Sevilla, España, del 1 al 5 de diciembre de 1986:

"1992 no debe ser motivo de celebración, ni mucho menos un punto de apoyo para la continuidad de la dominación sobre los pueblos y las culturas indias, ni para la exaltación del proyecto civilizatorio europeo sobre las otras civilizaciones; debe ser una ocasión para la ineludible reflexión acerca de las formas y los mecanismos para garantizar la solución de los problemas [...] que padecen los pueblos indios, devolviéndoles la posibilidad de desarrollar sus potencialidades propias, reconociendo que muchos de sus problemas tienen su origen en la situación creada en América a partir de 1492".

Corolario natural de todo esto fue el acuerdo adoptado durante la XLI Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, del 23 de setiembre de 1986, por el que

se resolvió eliminar de la agenda la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América.

Hay, evidentemente, toda una política labrada en alguna oscuridad para dismantelar cualquier intento de recordar la gran hazaña colombiana. Tal vez Roa Bastos, el notable escritor paraguayo, haya sintetizado bien esta actitud:

"La proximidad de la fecha de conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, tiene la particularidad de avivar, sobre todo en los círculos intelectuales de Hispanoamérica, una corriente contraria al histórico acontecimiento. No se reduce esta actitud a una discusión crítica sobre la manera de encarar las nuevas relaciones entre España y los países de América hispana, lo que hubiera sido saludable y oportuno"⁸.

Estaríamos, pues, en el epílogo del siglo XX y del segundo milenio, ante un renacer de la "leyenda negra". Nadie podrá negar que tal, a estas alturas de la Historia, es un manifiesto anacronismo.

La "leyenda negra" tuvo evidentemente sus causas y circunstancias condicionantes. Fray Bartolomé de las Casas jugó un rol en ella; de él en cierta forma nace la leyenda. No es que inventó unos abusos, sino que los exageró, los hinchó, los desorbitó, al servicio de su gran afán de mejorar la situación del indígena del Nuevo Mundo. Mas volver a él hoy, o a las *Noticias Secretas* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, no conduce a una mejor comprensión de nuestro presente, tal vez el más adecuado fin de la conmemoración semi-milenaria. Nada de aquello es desconocido hoy, y aun historiadores hispánicos, al estudiar la realidad de instituciones y acontecimientos, no han ocultado abusos ni violencias .

En verdad, nadie pretende que al rendir homenaje al acontecimiento del 12 de octubre de 1492, estemos festejando o alabando los evidentes y ciertos atropellos que, más adelante o desde muy poco después, se dieron en estas nuevas tierras "descubiertas". Hay hechos que le sucedieron que no dignifican o

enaltecen el recordarlo. Pero no es menos cierto que estos males no pueden ocultar otras acciones. Si todo proceso de conquista que estudiamos en la Historia lo hallamos contaminado de violencias, no en toda conquista, como en el caso de la que parte de 1492, surgieron voces condenatorias que se impusieron el deber de poner en duda la propia ética de la misma, como no se ha dado en ningún otro pueblo o proceso conquistador. ¿Dónde podríamos hallar a los las casas, Vitorias, montesinos ... de las similares empresas "descubridoras" de territorios acometidas por ingleses, franceses, belgas, portugueses, holandeses, etc.? ¿Cabe alguna posibilidad de comparación entre los procesos llevados a cabo por algunos de esos pueblos, en épocas tan tardías como la segunda mitad del siglo pasado (sí, del siglo XIX, hacia el Africa por ejemplo)? ¿Y cómo dejaron esos territorios, sus antiguos colonizadores, cuando debieron retirarse tras su respectiva emancipación ...? Una mirada que recorra la situación del Africa actual, daría una respuesta tremendamente condenatoria a aquellos procesos.

Es evidente que como buenos descendientes de aquellos a quienes precisamente censuramos, nos alineamos en su misma actitud para realizar críticas que muchas veces nos mueven a risa.

Por mayúsculo, nos permitimos proponer un ejemplo. Cuántas veces hemos oído la cruda condenación al conquistador que devastó el templo aborígen, que despreció determinados restos, que ha privado a nuestras generaciones de poder gozar de tales bienes. Pizarras y cortesés han sido degradados por no haber sabido valorar esos antiguos vestigios. Sin embargo, en nuestro país, hoy en día, no hay respeto alguno por los restos materiales de ese Perú antiguo al que muchos aparentan rendir inconmensurable admiración. Por doloroso, no quisiéramos incidir mayormente en esta cruel paradoja-acusar al conquistador del siglo XVI de lo que el hombre "culto" del siglo XX no hace cuidado-, mas nos limitamos a citar las palabras introductorias del libro más significativo editado en estos días sobre el Perú anterior al siglo XVI; en él leemos:

"Las ruinas (arqueológicas) son consideradas como cosas sin importancia y los huacos como productos comerciales o, a lo sumo, como elementos de adorno. Sobre esta base no se puede pretender que el Estado se yerga como extremo defensor de la arqueología. Más bien el Estado refleja esta ignorancia y esta falta de valores. De allí que la destrucción de nuestro patrimonio arqueológico, que además se acentúa cada día no sólo se haga a nivel individual sino, lo que es peor aún, se hace a nivel estatal. En efecto el Estado se ha convertido en la actualidad en el mayor peligro para nuestro patrimonio monumental" .

Hay, pues, un anacronismo muy grave en algunos de los cargos que se hace al proceso iniciado en 1492. Pero ése no es el más grave; creemos que hay algunos mucho más serios. Los mencionaremos más adelante.

Evidentemente hay una falta de perspectiva. Habría que ubicar con exactitud qué es lo que se conmemora. Aparentemente para los impugnadores, al recordar el 12 de octubre de 1492, estamos celebrando jubilosamente no sólo el hecho del viaje colombino, sino todos y cada uno de los acontecimientos que de él se desprenden; así, de todos modos habrá mucho que criticar, que impugnar. Ya en el siglo pasado, al evocar 1892, surgieron divergencias; pero ellas fueron minúsculas frente a las que ahora se viven.

Habría que señalar que lo que se quiere recordar es la gran hazaña, la proeza singular, la verdadera epopeya que lleva adelante Colón. Fueron años de deambular por distintas cortes para obtener la indispensable ayuda. No hubo barrera que lo detuviera en su afán de lograr su objetivo. Habría que vencer no sólo la reticencia a apoyar una empresa que aparecía muy aleatoria, sino que chocaba también con ideas tan consagradas como la del Mar Tenebroso con sus infinitos peligros¹¹.

Se conmemora al hombre que puso su tenacidad de años al servicio de una convicción que vivió con tal plenitud, que es dable pensar que hubo antes que él un predescubridor quien le informó persuasivamente de que al poniente había otras tierras. Tal es la tesis central del

notable libro de Juan Manzano Manzano: *Colón y su Secreto* ¹².

Se conmemora la hazaña náutica, que incorporó un nuevo continente a la navegación ultramarina y que dio origen -entonces sí- a una verdadera Historia Universal.

Cristóbal Colón, en medio de estas discordias de los que le sucedemos quinientos años más tarde, termina así, como el no-descubridor. Hay quienes opinan que no se le puede llamar descubrimiento, por cuanto al llegar encontró a otros seres humanos; tal negaría el hecho del Descubrimiento, así como el recuerdo de los viajes de los noruegos con Erick el Rojo. Creemos que todo ello envuelve una mezquindad contra el gran marino.

En el Perú tenemos caso semejante y llama a asombro cómo a pesar de una fuerte tendencia antiimperialista norteamericana, no haya tenido el éxito que parece va teniendo esta tendencia antiimperialista hispana, retrotraída al siglo XVI (¿alguién podría creer, de buena fe, en un imperialismo español del siglo XX?). Me refiero al más conocido y nombrado de los monumentos arqueológicos del antiguo Imperio Inca y de América del Sur y tal vez de toda América: Machu Picchu. Pues bien, sólo ha habido muy contados intentos de mermar el aporte de su descubridor. Cito las *Memorias* de don Luis E. Valcárcel, patriarca de los estudios prehispánicos en el Perú, quien allí nos dice:

"Años después trató de restársele méritos (a Hiram Bingham) aduciendo que la gente del lugar sabía de antemano la existencia de las ruinas. Sin embargo no puede asignársele el descubrimiento a quien habiendo estado en Machu Picchu no pudo comprender de qué se trataba y, mucho menos, estimar su importancia. Por tal razón no debe dejar de reconocerse a Bingham como su descubridor"¹³.

Creemos que el símil puede ser adecuado. No se niega que antes de Colón otros seres llegaron a este territorio; miles de años antes, atravesando el Estrecho -o mejor decir, entonces canal- de Bering o siglos más tarde quienes nominaron Groenlandia a esa tierra que entonces vieron verde. Nada de eso quita

que otras gentes estuvieran en este continente, pero ni Bingham pierde la calidad de descubridor porque un "arrendire" (Eduardo Lizárraga) lo llevara casi de la mano hasta las ruinas, ni Colón la suya por haber hallado gentes al final de su viaje al poniente.

Es claro que el Quinto Centenario va apareciendo entrampado en circunstancias menos históricas que políticas. De todos modos, hay varios temas que nos llaman la atención. Por un lado, era dable imaginar que este negar la acción hispánica se presentara cuando en la vieja metrópoli campeaba una dictadura que con el paso del tiempo fue transformándose más en trasnochada. No se puede negar -¿habrá que citar a Marc Bloch o a Fernand Braudel?- que el presente influye y hasta condiciona de alguna manera la visión del pasado. Pienso con mucha certeza -aunque sabemos que estamos haciendo una anacronía- que de no haber en la España actual un régimen que se apoda socialista -a pesar que de tal tiene muy poco- las arremetidas anticolombinas, antiespañolas, antidescubridoras, serían mucho más intensas. Era dable imaginar que la nueva situación no se hubiera presentado, especialmente, desde una vertiente en la que predominan gentes de otras disciplinas, y no especialmente la Historia. Pero ella está allí, la vemos, palpitante y actual.

En medio de tantas incertidumbres como: ¿dónde nació el Descubridor? ¿Dónde reposan sus restos? ¿Supo Colón con certeza de un viaje predescubridor hacia 1487? ... y tantas y tantas otras interrogantes, como ¿a qué isla en realidad llegó?, se suma pues el achacarle ahora al Descubridor, la culpa de todos nuestros males actuales.

Quisiera traer un tema que se vive entre nosotros, pero que puede ser ejemplar para muchos otros pueblos de nuestro continente. En el Perú ahora tiene profunda raigambre, porque estamos atravesando una crisis muy honda, pero de cualquier modo, por lo que ya hemos oído antes de las propuestas y acuerdos de y en México, como también en la ONU o en el Congreso Sevillano, tal argumento se está presentando de manera epónima; hace un año y medio circuló entre nosotros un libro titulado

En qué momento se jodió el Perú ¹⁴. El título podría haber sido otro, pero era extraído de una de las obras más valiosas de nuestro escritor máximo, Mario Vargas Llosa, quien además en ese momento, todos lo recordamos, estaba en el "candelería" político. En pleno proceso electoral, en el fervor de una lucha por el poder que bien podría ocupar uno de los capítulos más vergonzosos de la Historia del Perú, volver a un texto literario de quien candidateaba a la presidencia de la República, tenía que dar buenos réditos de venta.

La frase es la de un personaje de la novela *Conversación en la Catedral*, Santiago Zavala, quien en las primeras líneas de ella se hace la pregunta, que de alguna manera se busca contestar en el desarrollo de la propia obra. Es cierto que se pudo escoger un término que no encerrara tal vulgaridad o grosería, pero dejemos ese tema; el que interesa más, es el que se barrunta como respuesta de muchos de los interrogados con esa pregunta en el libro (13 personas). En varios de ellos, expresamente, la respuesta es que el Perú se "jodió" con la Conquista; para otros ésa era una opción muy cercana a la respuesta ideal. En todo caso, por allí, en el siglo XVI, es cuando -como dice el primero de los interrogados- "comenzó a descomponerse el Perú".

En buena cuenta, dado que para nosotros, los peruanos, la llegada de Colón a estas nuevas tierras no significó mucho -pues entre Guanahaní y Cajamarca hay cuatro décadas-, la suma de todas las desgracias que hoy padece nuestro país -¿será el mismo el raciocinio en otros países?- se debe al hecho de que Pizarro pudiera apresarse a Atahualpa el 16 de noviembre de 1532.

Dejamos de lado, que ya no estamos en época de creer que el idílico imperio incaico que nos relata Garcilaso fuera tal; fue una magnífica estructura, con excepcionales instituciones, con valores logrados -"entre estos hombres jamás ovo hambre", sentenció el licenciado Polo de Ondegardo-, etc. Pero no hemos de creer, como se nos dice de vez en cuando, hablando del fenómeno senderista en el Perú, que la violencia no es nueva en el Perú porque ella está presente desde el siglo XVI, frase que,

dicha por quienes conocen del pasado histórico del Perú, no puede ser calificada sino de cínica. No oscurece los valores que encierra nuestro mundo prehispánico reconocer la enorme violencia que se puede "leer" en las piedras de Sechín o en los huacos mochica o nazca.

¿Cuál es la trampa en la que se pretenden hacernos caer?

No podemos saber si hay conciencia de que se está, con tales mentiras, liberando de responsabilidad a muchas otras generaciones; es paupérrima la explicación y, sobre todo, esto lo más grave, benevolente, compasiva, perdonante y, por qué no decir, hasta complaciente, con quienes tienen la culpa de lo que pasa en muchos de nuestros países. Ante tan ridícula interpretación, deben estar riéndose de nosotros, desde sus tumbas, los odrias, somozas, batistas, perezjiménez, perones, rojaspinillas, trujillos, castilloarmas, stroessners y etcéteras. Los inspiradores de Valle Inclán (*Tirano Banderas*), Asturias (*El Señor Presidente*), Vargas Llosa (*Conversación en la Catedral*), García Márquez (*El Otoño del Patriarca*), ..., son totalmente inocentes.

Es lamentable que se valga de este medio milenio colombino, para exculpar a quienes tienen directa responsabilidad de la situación en que viven nuestras clases menos favorecidas, eternamente preteridas por los gobernantes de turno; los culpables de que hayan crecido las "favelas" brasileras, los "ranchitos" venezolanos, las "villa miserias" argentinas, las "callampas" chilenas, los "cantagriles" uruguayos, las "barriadas" en el Perú, nombre con que hasta la última dictadura militar se conocieron esas poblaciones urbanas de las márgenes de nuestras ciudades, tugurizadas y paupérrimas; desde entonces, se decidió en Perú "dorar" la denominación, como si con ello mejorara la situación de cada habitante, cambiándola por "pueblos jóvenes"...

Vale la pena resaltar lo que nos dice Guillermo Morón en su *Breve Historia de Venezuela*, haciendo mención a los elementos políticos en la vida colonial venezolana. Allí leemos:

"Nunca, en tres siglas de gobierno por gobernadores y capitanes generales, un tirano lo fue durante tanto tiempo como los Monagas, Guzmán Blanco, Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez o Pérez Jiménez. Sólo que estos tiranos ejercieron sus despotismos sobre una nación libre y soberana, y los pocos tiranos que hubo en aquellos tres siglos, únicamente sobre provincias aisladas, partes de la nación española"¹⁵.

Podemos traer a nuestro país la misma reflexión. Víctor Andrés Belaúnde pudo demostrar en un célebre discurso en la Universidad de San Marcos, en fecha tan remota como 1914, haciendo un paralelo entre los virreyes y los presidentes, que los primeros tuvieron mucho más limitado su poder que lo que lo tuvieron los presidentes republicanos. Concluía Belaúnde su comparación sentenciando que "el presidente de la república es un virrey sin monarca, sin Consejo de Indias, sin oidores y sin juicios de residencia"¹⁶.

Es indispensable poner coto a este desvarío de proponer como culpables de nuestros males a verdaderos fantasmas del pasado; tal se debe rechazar terminantemente, desde la perspectiva de nuestro país, hoy en inconmensurable crisis, lacerado por la violencia, pervertido por el narcotráfico y por quienes no supieron desde el poder imprimirle el ritmo que una sana política había indispensable. No podemos aceptar que por interpretaciones trasnochadas y antojadizas, los verdaderos culpables de los males actuales pasen indemnes a una historia que debe señalarlos por su culpabilidad.

No; no creemos en la culpabilidad de Colón, el P. Juan Pérez, Luis de Santángel, fray Antonio de Marchena ... o Fernando e Isabel.

A este paso, los únicos que terminarán por festejar el Quinto Centenario ... han de ser los norteamericanos y los japoneses.

Ante tal desvarío, creemos que hay que recordarlo sin recortes ni añadidos impertinentes. Hay que recordar con altura lo que es digno de recuerdo, pero sobre todo debe servirnos para reflexionar sobre el destino de nuestra Hispanoamérica, la necesidad, nuevamente sentida, de nuestra unidad.

Gran parte de nuestro drama y desconcierto que hace "controvertida" -por usar una palabra que califica a este Quinto Centenario, según Roa Bastos-, esta efemérides se debe a que aún no hemos comprendido lo que somos. No somos ni hijos directos del conquistador, ni hijos directos del conquistado, sino fruto de la unión de ambos. En palabras bolivarianas: "No somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los Españoles", como nos lo decía en el *Discurso de Angostura* (1819), idea que ya lo había visitado cuatro años antes, en su ostracismo jamaicano: "nosotros somos un pequeño género humano" (*Carta de Jamaica*, Kingston, 6 de septiembre de 1815).

Si tal entendemos, comprenderemos nuestra peculiaridad. Profundamente separatista, convicto y confeso paladín de la separación más tajante respecto de España, Viscardo y Guzmán escribe su *Carta a los Españoles Americanos*; todo su desdén a la obra de España, su crítica que no deja resquicio a su favor, no le obnubila y nos reconoce plenamente mestizos.

Que el Quinto Centenario de lo que sea, nos encuentre dispuestos a reflexionar sobre nuestro presente y nuestro porvenir.

Sobre el presente que nos encuentra a los hispanoamericanos lacerados por gravísimos problemas: un crecimiento demográfico calificado de explosivo en la mayoría de ellos; con cada vez más crecientes sectores de economía sumergida o "informal"; con la desilusión de las masas frente a los gobernantes; con el cólera y hasta el sida.

Tenemos que idear un nuevo proyecto de desarrollo; ya sabemos hoy que el intentado en torno al medio siglo que ahora ya vemos agotarse, correspondiente a la Comisión Económica para América Latina, cuyo inspirador fue el Dr. Raúl Prebisch, no ha funcionado: la industrialización soñada, fue, a la postre sólo eso, un sueño.

Debemos convencernos de que nuestros procesos educativos -en unos casos muy marcadamente-, no van de acuerdo al ritmo de los tiempos. Hemos extendido notablemente el servicio educativo, pero en versión común del dicho, "quien mucho abarca, poco aprieta", pa-

reciera que en la misma medida que se ha ampliado, la educación ha perdido en muchos de nuestros países en calidad; valdría la pena reflexionar, cuánto de esta educación formal, se ve además perjudicada por la contraofensiva nociva que en muchos de nuestros países cumple el factor televisión.

Creemos que la hora presente puede dejar entrever algunos lampos de optimismo, como que según parece estamos en la onda de los regímenes democráticos. Recordamos ahora el libro de Krystian Complak, publicado en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, *Los gobiernos defacto en América Latina 1930-1980*¹⁷. Podemos observar que esos regímenes, hoy en día no surcan nuestros horizontes; pero el reto actual de los regímenes democráticos es que tienen que demostrar que son evidentemente superiores a esas dictaduras que se nos antojan cada vez más lejanas; para ello es indispensable que nuestras gentes los vean sanos y auténticamente preocupados por sus destinos; desgraciadamente, todavía, algunos de ellos, aunque con tinte democrático no despiertan fervor ni credibilidad entre nuestros pueblos. Cuando las democracias no logran disminuir los límites de la pobreza, el hambre, la ignorancia, los tugurios, la corrupción, ellas son juzgadas cada vez más con espíritu crítico. Cuando algunas de ellas pueden dar origen a alguna nueva expresión etimológica, como cleptocracias, ellas se están poniendo en duda a sí mismas.

Ante todos nuestros males -hoy el narcotráfico y la violencia proliferan en muchas de estas tierras pobladas por los hombres que se difundieron por estos territorios luego de la empresa colombiana-, ¿qué hacer frente a tales retos?

Inconmensurable pretensión dar respuesta. No hay, sin embargo, proyecto nuevo que proponer. Volvamos los ojos a los padres de nuestras patrias que soñaron una América unida. Cuando seamos conscientes de que sólo unidos podremos mucho, los escasos lampos de esperanza que hoy tan poco nos iluminan, se podrán convertir en antorchas que alumbren un destino mejor.

NOTAS

- (1) GARCILASO DE LA VEGA, Inca. *Comentarios Reales de los Incas*, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, 1985, p. 7.
- (2) En: Prólogo al libro de Salvador Bernabeu Albert: 1892: *el IV Centenario del Descubrimiento de América en España*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científica, 1987, 208 PP
- (3) VISCARDO Y GUZMAN, Juan Pablo. *Obra Completa*, Lima, Biblioteca Clásicos del Perú, 1988, p. 205.
- (4) LOHMANN VILLENA, Guillermo. "La Acción de España en Hispanoamérica (Siglos XVI y XVII)". En: *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988). IV Conversaciones Internacionales de Historia*, p. 469.
- (5) Colección Mar Abierto, Editorial Ambos Mundos. México: MCMLXXXVI.
- (6) LOHMANN VILLENA, op. cit., pp. 469-470.
- (7) Op. cit., p. 470.
- (8) "El Controvertido Quinto Centenario", artículo en ABC, Madrid, 5 de mayo de 1991, p. 32.
- (9) En el tema de fiscalidad, puede ser buen ejemplo de lo que venimos diciendo el magnífico trabajo de Alfredo Moreno Cebrián *El corregidor de indios y la economía peruana en el siglo XVIII*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, C.S.I.C., Madrid, 1977, 801 pp.
- (10) BONAVIA, Duccio. *Perú: Hombre e Historia. De los Orígenes al siglo XV*. Lima, Ediciones EDUBANCO, 1991, 586 pp.
- (11) Essorprendentecómo Colón mantiene mucho del pensamiento medioeval; al llegar a la isla de Trinidad (tercer viaje, 1498), la bordea, admirándose por la exuberante vegetación que observa en la parte meridional; hacia el sur divisará el continente (aunque nunca losupo), que cree que es una isla, por lo que la bautiza Isla Santa (hoy, punta Bombeador en Venezuela); mas allí se remonta a las "Sacras Escrituras (que) testifica que Nuestro Señor hizo el Paraíso Terrenal y en él puso el árbol de la vida, y de él sale una fuente de donde resultan de este mundo cuatro ríos principales..."; añade que "no hallo ni jamás he hallado escritura de latines ni de griegos que certificadamente diga el sitio en este Mundo del Paraíso Terrenal, ni visto en ningún mapa mundo, ...". Refiriéndose a lo que ha visto, concluye que "grandes indicios son éstos del Paraíso Terrenal ..."; compulsula las opiniones de "San Isidro y Beda y Strabo y el maestro de la historia escolástica y San Ambrosio y Scoto y todos los sanos teólogos (que) conciertan que el Paraíso Terrenal es en el Oriente"; cuatro enormes bocas del delta del Orinoco, lo trasladan a los cuatro grandes ríos bíblicos que el Génesis ubica cerca del Paraíso Terrenal. No tiene que sorprendemos estas elucubraciones colombinas, si recordamos que en su Diario del primer viaje cuenta que "vido tres sirenas que salieron bien alto de la mar, que no eran tan hermosas como las pintan, que en alguna manera tenían forma de hombre en la cara".
- (12) Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1976, 743 pp.
- (13) VALCARCEL, Luis E. *Memorias*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981, pp. 185-6.
- (14) Lima, Editorial Milla Batres, 1990, 232 pp.
- (15) MORON, Guillermo. *Breve Historia de Venezuela*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1979, p. 134.
- (16) BELAUNDE, Víctor Andrés. *La Crisis Presente, 1914-1939*, Lima, Ediciones Mercurio Peruano, p. 27.
- (17) Caracas, 1989, 200 pp.